

Lunes, 11 de septiembre de 2023

“En Cristo están todos los tesoros del saber”

Col 1,24-2,3 Cristo actúa poderosamente en mí.

Sal 61,6-9 Dios es la roca de mi fuerza.

Lc 6,6-11 Extiende tu mano. Él lo hizo.

¿Qué está permitido en sábado hacer el bien o hacer el mal, salvar una vida o destruirla? ¿Qué es lo correcto y deseable, ayudar al que está al lado o pasar de él? Para Jesús, no hacer el bien es un mal; olvidar el amor es estar en el mal. Jesús nos enseña que la fraternidad, la convivencia y la felicidad, se basan en el Amor, que es la esencia de la vida.

Jesús acude los sábados a la sinagoga como estaba escrito en la Ley para dedicar el día a la alabanza a Dios. Y nos recuerda el sentido del día del Señor: El sábado es el día de la alegría y de la liberación del hombre, porque, cuando el hombre se acerca a Dios, descubre su verdadera “talla”, su verdadero ser; y que, para Dios, el hombre que refleja su Vida es su gloria. Para Dios el hombre, hechura de sus manos, es más importante que el sábado, hecho por el hombre.

Jesús vino para que tengamos Vida, y quiere todos se salven por Él. Y ha querido que colaboremos con él para que reine su Amor en todos los corazones. Por eso, nos dice como al hombre del evangelio: ***Levántate y ponte en medio. Extiende tu mano.*** Haz el bien, extiende tu mano para ayudar a tu prójimo, para que tus hermanos descubran y experimenten los amados que son por su Padre Dios, y su gracia alcance a todos.

Si aquel hombre, no se hubiera fiado de las palabras del Señor ni hecho lo que se le pedía, hubiera seguido el resto de su vida con una mano inútil. Cuando obedecemos la Palabra, Él hace lo que falta. Dejemos que la fuerza de Cristo actúe en nosotros, y unidos en el amor ayudémonos para conseguir la riqueza del conocimiento del Amor de Dios. El amor se levanta y se afianza con actitudes y actos que parece que carecen de importancia.

La fraternidad cristiana se basa en la fe, que nos asegura ser hijos del Padre y hermanos unos de otros: Mirad cómo se aman.

Sábado, 16 de septiembre de 2023

“¿Por qué me llamáis Señor y no hacéis lo que digo?”

1Tim 1,15-17 Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores.

Sal 112,1-7 Bendito sea el nombre del Señor.

Lc 6,43-49 De lo que rebosa el corazón habla la boca.

Jesús nos invita a escuchar la Palabra, y a obedecerla, a ponerla en práctica, siguiendo la voluntad de Dios. Nos anima a ser personas que se dejan capacitar para poner por obra lo que cada día van escuchando de parte de Dios; dejándose seducir por la Palabra, compartiendo los caminos de su amor, comprensión y compasión.

Jesús es el modelo de esta escucha y obediencia, fiel a la voluntad del Padre. Así como Él, nosotros estamos llamados a ser personas de oración y a convertirla en vida de comunión con Dios y con los hermanos. Así nuestra vida la iremos construyendo bien cimentada.

Porque, del mismo modo que los frutos muestran el árbol, el fruto del corazón humano muestra de qué está hecho. Las palabras y hechos revelan la bondad o maldad que hay en él. ***El que es bueno, del tesoro del corazón saca el bien; y el que es malo, de su maldad saca el mal. Porque de lo que rebosa del corazón habla la boca.***

Jesús, nos dice hoy: ¿Por qué me llamáis Señor, Señor, y no hacéis lo que digo? Da la impresión de que vivimos de cumplimientos y no de fe experimentada y agradecida. El que viene a mí, el que me escucha y se deja hacer por mí, edifica su vida sobre roca.

Estamos en tiempos en que damos importancia a los atributos y nos olvidamos de que lo importante es el sujeto, en este caso: Cristo Jesús. Miramos a los pobres, a los inmigrantes..., pero, ¿verdaderamente podemos discernir si está Cristo Jesús en esa generalidad?, ¿no sería mejor mirar a ver si Cristo está ahí?

Sólo quien pone por obra la palabra del Señor da frutos de árbol fecundo y bien enraizado. Edificar sobre roca es una imagen que nos invita a valorar nuestro compromiso de fe, que no puede limitarse a bellas palabras, sino que debe fundamentarse en obras llenas de amor.

Miércoles, 13 de septiembre de 2023

“Alegraos de ser hijos y compartid el Reino”

Col 3,1-11 Aspirad a las cosas de arriba, no a las de la tierra.

Sal 144,2-13 Clemente y compasivo es el Señor.

Lc 6,20-26 Bienaventurados..., porque vuestro es el Reino de Dios.

¡Qué necios somos! Buscamos las cosas de la tierra en vez de aspirar a las cosas de arriba. Vamos buscando a ciegas, porque buscamos sin la Luz: Cristo. Hoy, la Palabra nos invita a despojarnos del hombre viejo con sus obras: Codicia, malos deseos, mentira..., y a revestirnos del hombre nuevo fundamentado en Cristo, hasta ser transformados en su imagen; de modo que ya no seamos extraños ni rivales, sino que seamos hermanos: Hijos amados de Dios, que es ***clemente y compasivo, bueno para con todos.***

Con Jesús, Dios quiso establecer su Reinado entre los hombres, un reinado de amor, consistente en que Dios y su Amor reinen en todos los corazones, en que todos los hombres actúen por amor escuchando la Palabra de vida y obedeciéndola.

Por eso, Jesús nos dice: Bienaventurados los que se reconocen pobres, necesitados de Dios, porque esperan que el amor reine en sus corazones. ¡Ay de los ricos!, los autosuficientes, los que se creen los dueños del mundo, de su existencia y de la de los demás... porque se llevarán un enorme y fatal desengaño.

Bienaventurados los que lloran al ver las injusticias, de ver cómo sufren los hermanos, y comparten con caridad lo que tienen..., porque se llenarán de satisfacción, alegría y esperanza.

Gracias, Señor Jesús, porque, al proclamarlos dichosos, devolviste la dignidad y la esperanza a los que el mundo tiene por últimos e infelices: Los pobres, los necesitados, los humildes, los que tienen hambre y sed de fidelidad a Dios, los misericordiosos que saben perdonar, los que fomentan la paz; los perseguidos por servirte a ti y al Evangelio.

Bienaventurados los que escuchan la Palabra de Dios y tratan de vivirla. Los que viven su libertad ofreciendo su vida como rescate de otros, apoyados en Cristo Jesús.

Jueves, 14 de septiembre de 2023 **La Exaltación de la Santa Cruz**

“Nosotros nos gloriamos en el Amor que nos muestra la Cruz”

Nm 21,4b-9 El pueblo se impacientó y habló contra Dios.

Flp 2,6-11 Se despojó de sí mismo tomando condición de siervo.

Sal 77,1-38 Lo que sabemos, no se lo callaremos a los hijos.

Jn 3,13-17 Tanto ama Dios al mundo que nos dio a su Hijo.

Dios se nos acerca de muchas maneras para darse a conocer. Se nos manifiesta con paciencia infinita a pesar de nuestra impaciencia y de hablar contra Él. Llevado de su inmenso amor, nos envía a su propio Hijo (algo inimaginable para el hombre), para conseguir levantar y dar sentido a nuestra vida, ***para que todo el que crea en Él no perezca, sino que viva para siempre.***

Que un padre cuide de los hijos, es lógico; que se “sacrifique” por ellos, es normal; que siendo inmensamente rico deje todo y se haga pobre, ya es excepcional; pero, si llega a entregar al hijo de sus entrañas, al unigénito, lo vemos en Abrahán, demuestra un amor divino. Y si este amor lo crucifica para salvarnos, ese amor sólo puede ser de Dios.

Podemos estar convencidos de que el Padre nos ama de una manera radical, pues, habiendo hecho la donación de su propio Hijo, no tiene ya nada que reservarse: ***El que no escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por nosotros, ¿cómo no va a darnos con Él, gratuitamente, todas las cosas?*** (Rm 8,32). Ésta es la certeza del cristiano: Si Dios nos ama así, si Dios está con nosotros, ¿quién podrá con nosotros?

Para rescatarnos se humilló y se despojó de su condición divina tomando la condición de siervo haciéndose semejante a los hombres y apareciendo como un hombre cualquiera. Y en su condición humana obedeció hasta la muerte en cruz. Por eso, ***Dios le exaltó; y nos vivificó juntamente con Él por pura gracia. ¡Ya estamos redimidos!***

¡Qué gozo saber que somos amados por el Padre como ama a Jesús

Gracias, Padre, por ese Amor sin límites, incomprensible para nosotros. Ayúdanos a descubrirnos amados por Ti, para que nuestra vida sea testimonio del abrazo personal de un Dios Vivo que ama al hombre.

Viernes, 15 de septiembre de 2023 **Virgen María de los Dolores**

“Porque Dios está conmigo, no vacilo”

1Tm 1,1-2. 12-14 Encontré piedad porque obré por ignorancia.

Sal 15,1-11 Tú eres mi Señor, mi bien, nada hay fuera de ti.

Lc 6,39-42 Saca primero la viga de tu ojo.

Jesús ha venido para que tengamos Vida, para enseñarnos que Dios es nuestro Padre y que, como nos repite hoy con insistencia, todos somos hermanos; que tenemos que construir su Reino entre todos, amándonos los unos a los otros lo mismo que Dios nos ama y nos acepta como somos, nos comprende y nos invita a la conversión. Jesús pasó por esta vida haciendo el bien y, si queremos seguirle, necesitamos escucharle y obedecerle, pues sin él, ¿cómo ser comprensivos y compasivos? **Dios no envió su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él** (Jn 3,17).

Nuestra relación con los demás se basa en amar como somos amados, con un **amor comprensivo y servicial, que no tiene envidia; no presume; no es mal educado ni egoísta; no se irrita ni lleva cuentas del mal...** Para llegar ahí, necesitamos seguir lo que nos dice el salmo: **Pongo al Señor ante mí sin cesar**, para que Él nos ilumine y nos ayude, por medio de su Palabra, a vencer la tentación de la hipocresía y sacar la viga de nuestro ojo para vernos como somos y poder, así, dar la mano a nuestros hermanos “ciegos” que no conocen la luz del Evangelio.

Jesús es el Camino y por ese camino estamos llamados e invitados a caminar. Si no tenemos los ojos fijos en Jesús, lo perderemos de vista, y **¿podrá guiar un ciego a otro ciego? Si no estamos enamorados de Dios en Cristo, ¿de quién vamos a enamorar a los demás?**

Siempre podemos contar con Él: **Doy gracias a Aquél que me revistió de fortaleza, a Cristo Jesús, que me consideró digno de confianza al colocarme en el ministerio, a mí, que he sido infiel. Pero encontré misericordia porque obré por ignorancia en mi infidelidad.**

Pidamos, a Jesús, ojos limpios para ver su imagen en el hermano, creer en los otros y amar la vida con un corazón grande como el suyo.

Martes, 12 de septiembre de 2023

“Por Cristo hemos obtenido nuestra plenitud”

Col 2,6-15 Vivid según Cristo.

Sal 144,1-11 El Señor es bueno para con todos.

Lc 6,12-19 Jesús fue al monte a orar.

La oración, el trato, el contacto continuado con su Padre, era vital en la vida de Jesús. Porque lo natural, lo esencial, lo que constituye al hombre es relacionarse con el Amor y amar. La vida del hombre es y se desarrolla amando, y todo ello surge y se desarrolla conviviendo, relacionándonos con Aquél que es amor. El ser humano vive y se desarrolla dejándose amar y amando.

Somos los únicos seres sobre la tierra capaces de relacionarnos con el Creador cara a cara, con toda nuestra mente y todo nuestro corazón. En efecto, todas las criaturas alaban a Dios con su vida, pero sólo el hombre es capaz de conocerle con su inteligencia, amarle con el corazón y alabarle de forma libre y voluntaria.

Si, además, nos llamamos cristianos (seguidores de Jesucristo, el Hijo de Dios), nos sabemos hijos en nuestra relación con Dios, nuestro Creador. Por tanto, somos hijos en el Hijo. Todo aquel que lo recibe en sí, le da el poder ser hijo (Jn 1,12).

Si Dios es mi Padre lo que me importa es la obediencia no los mandamientos. Como nos quiere con locura y quiere nuestro bien, lo que necesito es escucharle y obedecerle. Por eso necesitamos conocerle y entrañarle para dejarnos amar, confiar en él, y nuestra relación sea filial.

¡Cuidado!, que nadie nos engañe con falsas teorías y vanos razonamientos apoyados intereses mundanos; vivamos según Cristo, y Él nos hará partícipes de su plenitud...

Si creemos en Jesús resucitado, si hemos descubierto en Dios a un Padre, a un Dios personal que se interesa del mismo modo por cada uno, necesariamente ha de llevarme a un trato amoroso con Él, y con mis hermanos, a un diálogo Padre-hijo. ¿No es normal que un hijo y un padre se hablen y se traten?

Domingo, 17 de septiembre de 2023

24º T. Ordinario

“El dolor de amor por haberle ofendido, y no querer volverlo a hacer”

Eccl 27,30-28,7 Recuerda la alianza del Altísimo.

Sal 102,1-12 Rescata tu vida, y te corona de amor y de ternura.

Rm 14,7-9 Ya vivamos, ya muramos, somos del Señor.

Mt 18,21-35 Ten paciencia conmigo, que todo te lo pagaré.

En el camino de la vida el deseo del Padre es que seamos hijos, por eso no se cansa de perdonar y mantiene la esperanza de que volvamos a Él. De ahí que tú, Señor, desees que nos situemos en la verdad de lo que somos para poder experimentar tu Amor hasta el extremo, que es Perdón y Misericordia.

Tú, Señor, conoces nuestro ser: “Sabes de qué estamos hechos, te acuerdas que somos polvo” (Sal 102, 14). Conoces que no podemos vivir en fidelidad y coherencia, que el miedo nos paraliza, que rechazamos el sufrimiento..., por eso “tienes compasión de nuestra vida”, nos ofreces libertad y perdonas nuestra deuda.

Te nos ofreces como DON gratuito y desees que seamos conscientes de la calidad de tu Amor, y nos enseñas que, si el amor no es gratuito, no es amor. Que el amor es paciente, sabe esperar; que no se vanagloria de lo que hace ni tiene en cuenta el mal ocasionado; y que en definitiva se alegra con la verdad: todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

Nos llamas, Señor, a recibir tu Amor y a compartirlo con los demás. En esta parábola nos expresas los sentimientos de tu corazón: “¿No deberías, tú también, compadecerte de tu compañero, del mismo modo que yo me compadecí de ti?” (Mt 18, 33).

En este “tiempo de gracia”, Señor, nos enseñas a ver que “tú amas la verdad en lo íntimo del ser, y en lo secreto me enseñas la sabiduría” (Sal 51, 8). Desees que saboree y guste tu Amor, que es Perdón y Misericordia.

Gracias, Señor, por ponernos en el camino hermanos y personas a las que amar y manifestar tu misericordia. Que este amor nos sirva de base para todo lo que hacemos y vivimos.

Pautas de oración

Perdona a tu prójimo



Como eres perdonado.

DIÓCESIS DE ALCALA DE HENARES